

Octubre, 2022

INFORME

Empleo

Caracterización de los desocupados

Introducción.-

En el marco de un proceso de fuerte crecimiento económico, y también de cambios relevantes en lo que hace a las relaciones laborales en nuestro país, entre los años 2011 y 2014 se alcanzaron niveles récord históricos en materia de empleo y desempleo. Así, la tasa de desempleo promedio anual se ubicó en 6,3% en el año 2011, el porcentaje más bajo desde que se llevan registros oficiales. En los años siguientes, el desempleo se ubicó en guarismos similares a los de 2011, afectando en promedio a unas 150.000 personas en el año.

Sin embargo, entre 2015 y 2019, de la mano del enlentecimiento que mostró la actividad económica en ese período y fundamentalmente producto de la heterogeneidad del desempeño sectorial, los indicadores de empleo y desempleo se fueron deteriorando paulatinamente. Entre 2015 y 2019 se perdieron algo más de 50.000 puestos de trabajo en promedio y en el último año, la tasa de desocupación ascendió al 8,9% con una cantidad de desocupados en el año que ascendió a unas 160.000 personas.

La emergencia sanitaria decretada en el país a mediados de marzo de 2020 y la paralización de actividades a la que ésta dio lugar, en particular durante el segundo trimestre del año, repercutieron negativamente en el mercado laboral, como era esperable. En el promedio de ese año se perdieron aproximadamente 58.000 puestos de trabajos, siendo los trabajadores informales los más afectados por el desempleo en la medida en que no fueron amparados por el seguro de desempleo, el gran paraguas de contención que tuvieron los trabajadores registrados.

En el transcurso de 2021, fundamentalmente durante el segundo semestre del año, con la reactivación de la mayoría de las actividades económicas, se verificó una recuperación relevante del empleo en términos cuantitativos. Sin embargo, algunos de los factores detrás de la recuperación del empleo dejarán de operar en el correr de este año y ya en el primer semestre de 2022 se observó un empeoramiento respecto a las mejoras alcanzadas en el último trimestre del año anterior.

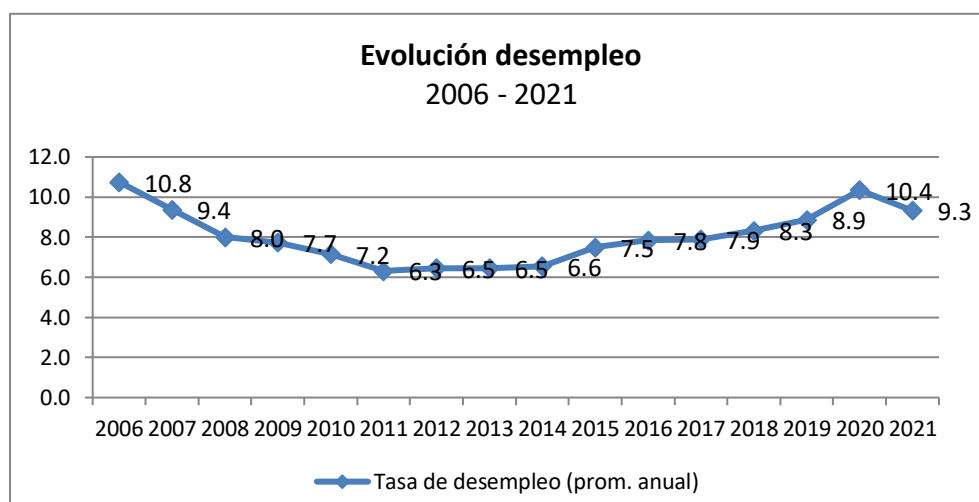
Más allá del seguimiento general del fenómeno del empleo y desempleo, en este contexto, interesa particularmente analizar el alcance del desempleo y en particular, su incidencia específica y composición en función de algunas características de las personas y variables básicas de interés. En primer lugar, cabe preguntarse, ¿cómo impacta la ausencia de empleo si consideramos a las personas desagregadas en función de algunas variables básicas de interés?; al mismo tiempo, ¿qué nos dice del mercado de trabajo, el hecho de

que haya una cantidad relevante de personas que estando en edad de trabajar y teniendo voluntad y disponibilidad de hacerlo, no logran insertarse en él?; y fundamentalmente, ¿qué alertas pueden emerger del proceso de recuperación del empleo, una vez superadas las restricciones sanitarias y retomado el crecimiento económico?

Incidencia general y específica del desempleo.-

La tasa de desempleo promedio anual se ubicó en 9,3% en 2021. Si bien esto la ubica por encima de su nivel medio previo a la pandemia (en el promedio de 2019 la tasa de desempleo anual había sido de 8,9%), es importante destacar que la misma se ubica más de un punto porcentual (p.p.) por debajo del registro promedio de 2020 (10,4%).

Dadas las restricciones a la movilidad y la paralización de algunas actividades que rigieron durante el primer semestre de ese año, el comportamiento del desempleo fue bien diferente entre semestres: mientras en la primera parte de 2021 la tasa de desempleo se ubicó en 10,1% en promedio, en la segunda parte del año fue de 8,5%. En particular en el último trimestre de 2021, el desempleo se ubicó en 7,4%, un promedio trimestral particularmente bajo, empero en el contexto de salida de la pandemia.



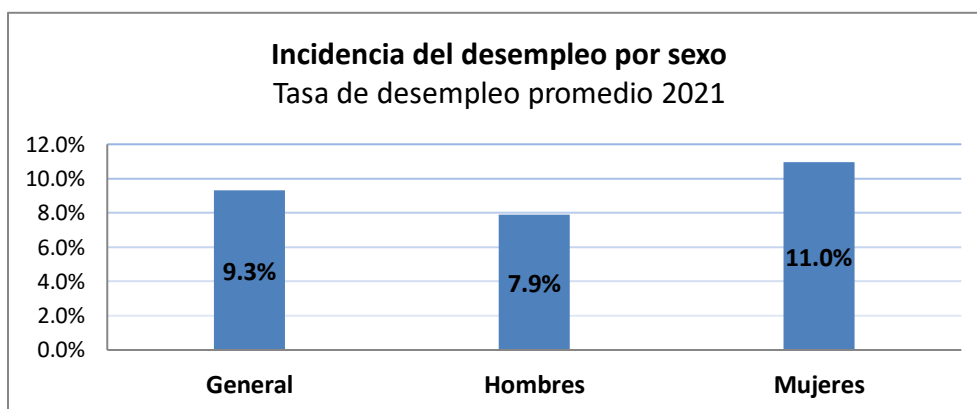
Fuente: Elaboración propia en base a datos del INE.

En los primeros 9 meses de 2022 la tasa de desempleo promedio se ubicó en 7,9%. Si bien este porcentaje es inferior al alcanzado en los primeros 9 meses de 2019 (9%), lo que se podría considerar la base pre pandemia para esta comparación, en el correr del año 2022 se fue observando un leve deterioro en la tasa de desempleo, que se ubicó en 7,5% en el primer trimestre, en 8% entre abril y junio, y promedió 8,1% en el trimestre finalizado en setiembre de este año. De esta manera, en los primeros 9 meses de este año unas 167.000 personas aproximadamente se encontraban desempleadas en el país, es decir, que no tenían empleo a pesar de estar en edad para trabajar, querer trabajar, estar

disponibles para hacerlo y además, haber buscado activamente un empleo en el período de referencia de la encuesta que realiza el Instituto Nacional de Estadística (INE).

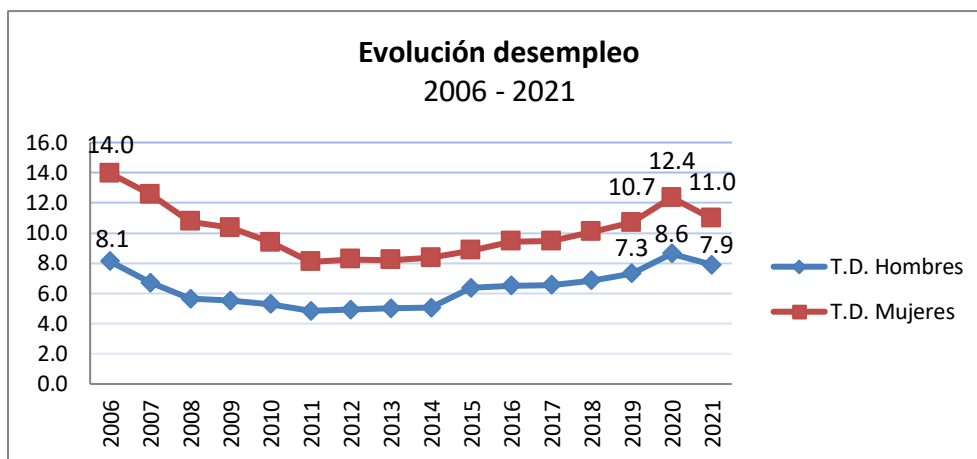
Los datos anteriores hacen referencia a la incidencia general o promedio del desempleo entre las personas. Pero en la medida en que es evidente la existencia de fuertes desigualdades en el mercado de trabajo, las que se expresan entre otras dimensiones, en las posibilidades de acceso a un empleo de calidad, es pertinente descomponer los datos promedio en función de distintas características de las personas.

Una primera característica diferenciadora del acceso al empleo es. Así, mientras la tasa de desempleo entre los varones se ubicó en 7,9% en 2021 (1,5 pp por debajo del promedio anual general), el desempleo entre las mujeres alcanzó al 11%, casi 2 pp por encima del promedio general.



Fuente: Elaboración propia en base a datos del INE.

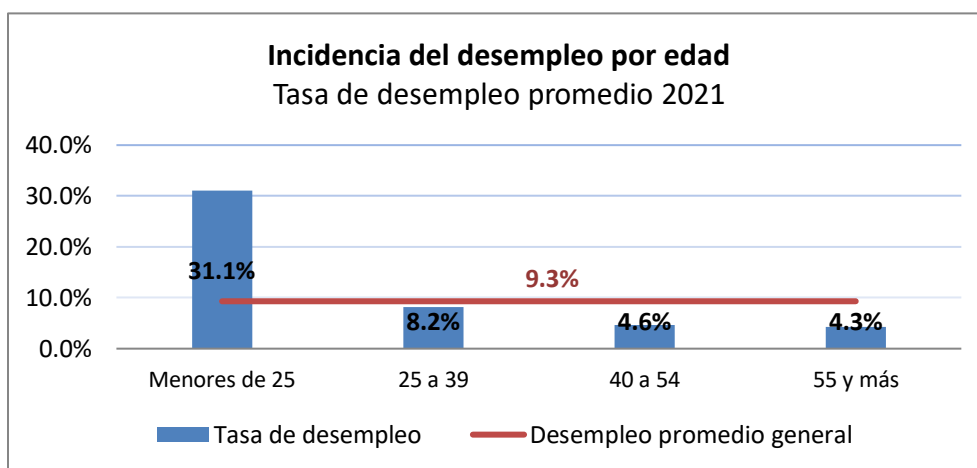
Existe actualmente una distancia de algo más de 3 pp entre el desempleo al que se enfrentan las mujeres y el de los varones; y en el promedio de 2021, la tasa de desempleo entre las mujeres fue 1,38 veces superior a la de los varones. Sin embargo, vale destacar que aunque la desigualdad entre varones y mujeres es una de las persistentes y estructurales en el mercado de trabajo, desde 2008 la brecha entre el desempleo de las mujeres y el de los varones se han ido acortando, entendiendo como tal a la relación entre la tasa de desempleo de las mujeres y la de los hombres. En efecto, en 2008 la tasa de desempleo de las mujeres era de casi el doble que la de los varones (1,91 veces superior) y como se mencionó antes, en 2021 dicha relación se ubicó en 1,38; como se observa en el gráfico que aparece a continuación.



Fuente: Elaboración propia en base a datos del INE.

El desigual acceso al mercado de trabajo entre mujeres y varones condiciona las posibilidades de autonomía económica de las primeras. Además, esta desigualdad es reflejo de la desigual distribución del tiempo que dedican a la realización de trabajos no remunerados en la órbita del hogar, tanto de tareas del hogar como de cuidados, como muestran las encuestas del uso del tiempo disponibles.

La incidencia del desempleo también es notoriamente diferente *según la edad de las personas*, marcando las dificultades de acceso al empleo que tienen las personas más jóvenes. En el promedio de 2021, la tasa de desempleo de las personas menores de 25 años superó el 30% y se ubicó más de 3 veces por encima de su valor medio (8,9%).

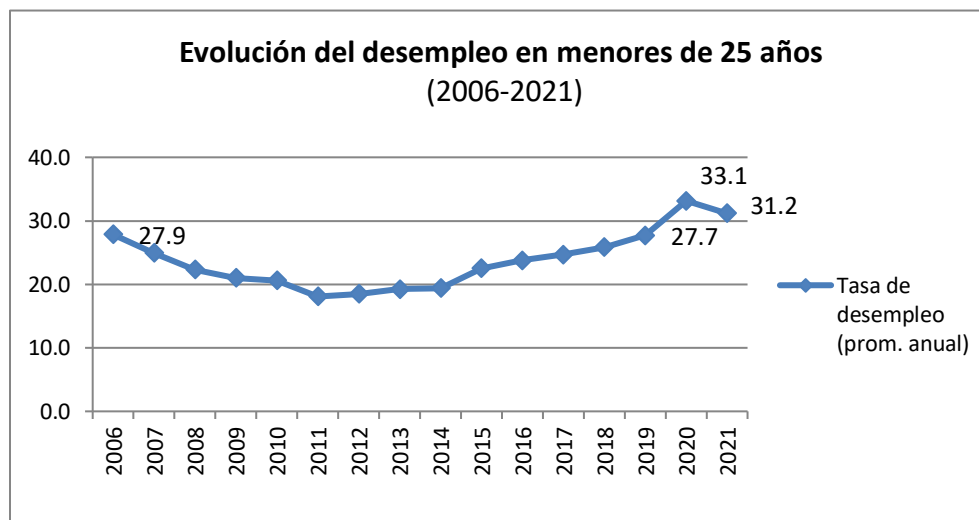


Fuente: Elaboración propia en base a datos del INE.

Al igual que en el caso de las mujeres, las mayores dificultades de acceso al empleo entre los más jóvenes es una de las desigualdades persistentes y de larga data del mercado laboral en nuestro país. Sin embargo, a diferencia de lo sucedido en el caso anterior, la brecha de desempleo entre los más jóvenes y el resto, no ha disminuyó entre los años en los que se alcanzaron los mejores resultados en el mercado de trabajo uruguayo (entre 2011 y 2014) sino que se acrecentó.

Esto significa que en los momentos de incremento del empleo y fuerte disminución del desempleo, fueron los jóvenes quienes menos se beneficiaron de esto. Adicionalmente, en los momentos de aumento del desempleo también han sido los jóvenes los sectores más afectados. Esto se verificó particularmente durante 2020 en el marco de la pandemia, donde fueron los más jóvenes los más afectados en materia de empleo, en buena medida porque tenían una mayor representación en los sectores más afectados por el cese de actividades (servicios personales, de recreación, gastronomía y lugares de alojamiento).

De esta manera, en el año 2020 el desempleo entre los menores de 25 años (que ya venía mostrando una trayectoria creciente desde 2015, año en que se comenzaron a verificar dificultades en el mercado de trabajo uruguayo) superó al 30%, aumentando más de 5 pp respecto a 2019. Durante ese año, el fenómeno del desempleo afectó a 1 de cada 3 jóvenes que se ofrecían al mercado de trabajo.



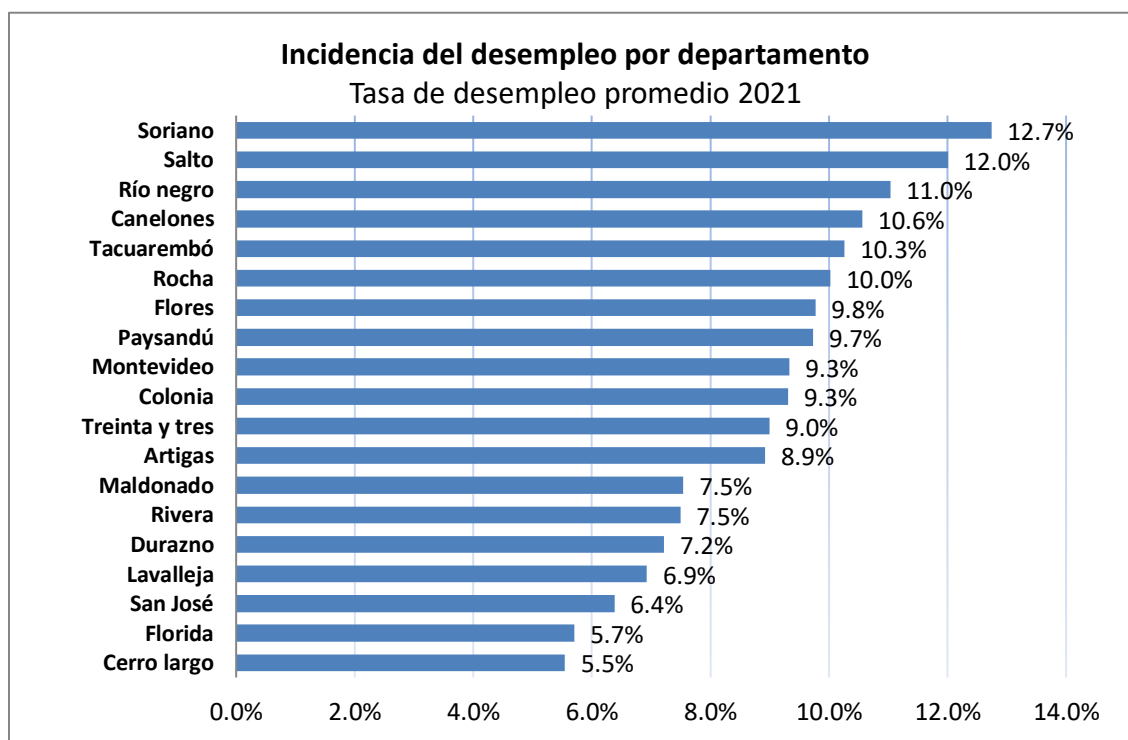
Fuente: Elaboración propia en base a datos del INE.

Si bien en 2021 se registraron mejoras en el indicador de desempleo de los más jóvenes, su disminución fue menor en términos relativos que para el resto de los tramos de edad.

Aunque se podría pensar que el desempleo entre los más jóvenes es un problema relativamente menos relevante en el mercado de trabajo ya que se trata de personas que están iniciando su trayectoria laboral y que seguramente tengan menos personas a su cargo; esto dista de ser cierto. Las dificultades de acceso al mercado de trabajo de las personas más jóvenes es uno de los principales problemas del mercado laboral y en nuestro país –como se vio en los datos anteriores- tiene una incidencia particularmente alta.

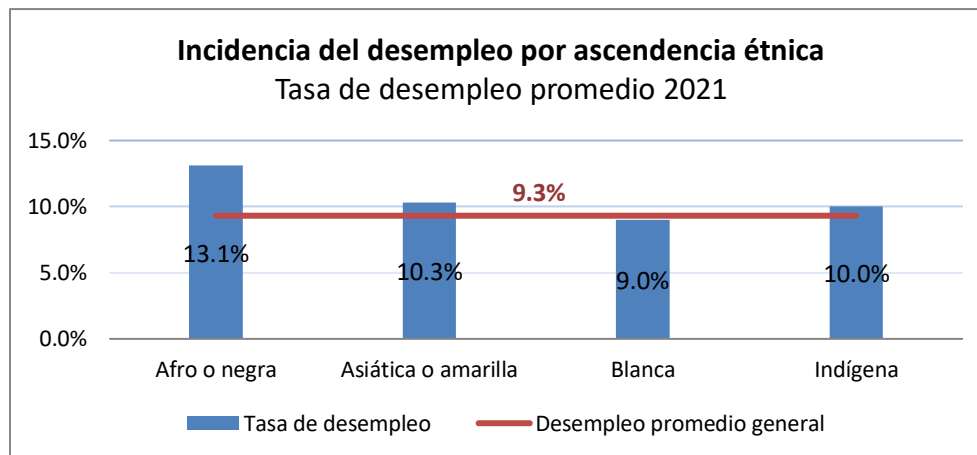
Estas dificultades de acceso al mercado de trabajo de las personas más jóvenes, condicionan su inserción laboral, llevándolas a insertarse en empleos de peor calidad, menos productivos, con menores remuneraciones y en situaciones de mayor precariedad. Todo esto condiciona sus trayectorias laborales futuras.

Otra diferencia relevante en materia de desempleo está dado por la territorialidad. En este sentido, en los departamentos con mayor desempleo, la tasa de desocupación más que duplica la de los departamentos con menor desempleo. Entre los primeros, destacan los casos de Soriano, Salto y Río Negro, mientras que entre los de menor incidencia del desempleo se ubican Cerro Largo, Florida y San José.



Fuente: Elaboración propia en base a datos del INE.

La desigualdad en la forma en la que el desempleo golpea a distintos sectores de nuestra sociedad también se expresa en la consideración de la dimensión étnica-racial: entre la población afro o negra, el desempleo asciende a 13% en 2021, casi 4 puntos por encima de la media general, que es donde se ubica el desempleo para la población blanca.

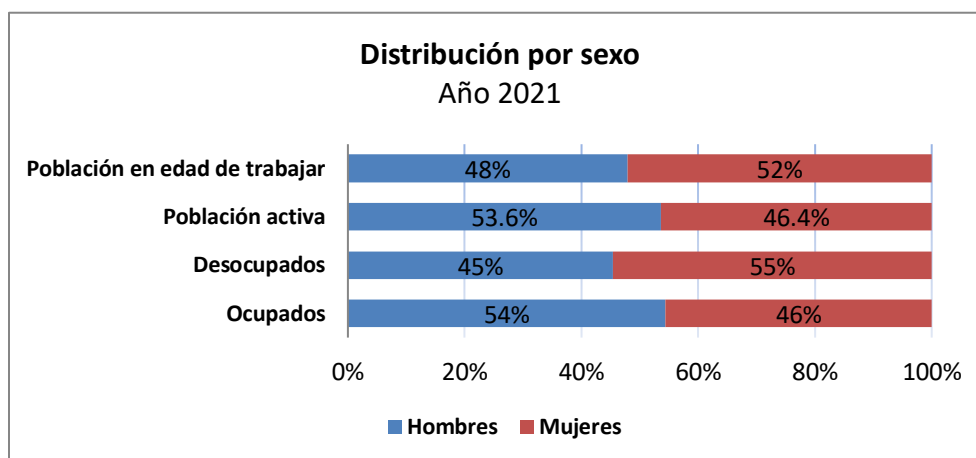


Fuente: Elaboración propia en base a datos del INE.

Caracterización de los desocupados.-

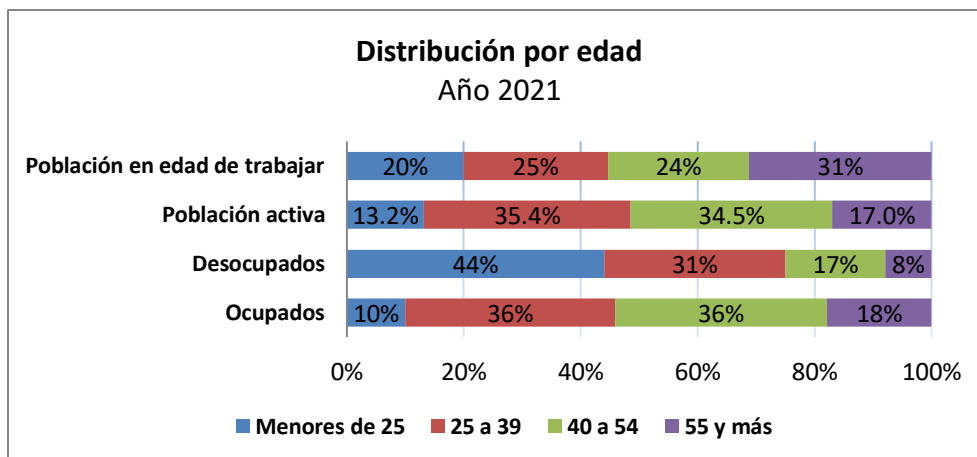
En los párrafos anteriores se hizo referencia a la incidencia del desempleo entre la población general y a su impacto diferencial en distintos colectivos o segmentos de nuestra sociedad. En este apartado, se profundiza en las características particulares de las personas desocupadas durante 2021.

Del total de los desocupados (personas que estando en edad de trabajar, desean trabajar y están disponibles para hacerlo, pero no tienen trabajo a pesar de haber buscado activamente un empleo en el período de referencia de la encuesta que realiza el INE), aproximadamente unas 167.000 personas en 2021, el 55% eran mujeres y el restante 45%, varones. Esta sobre representación de las mujeres entre el total de desocupados es otra forma de mirar las mayores dificultades de acceso de éstas al mercado de trabajo, más aún si se tiene en cuenta que las mujeres representan menos de la mitad de la población económicamente activa (46,4%). Además la contracara de esto, es el menor peso que tienen en el total de ocupados (46% del total de ocupados son mujeres).



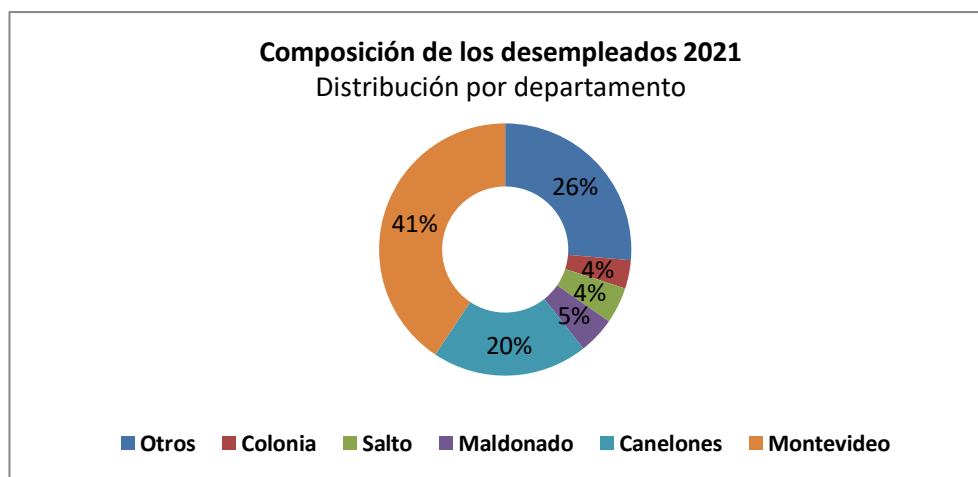
Fuente: Elaboración propia en base a datos del INE.

La distribución por edad también muestra sesgos importantes. El 44% de las personas que se encontraban desempleadas en 2021 tenían menos de 25 años. Nuevamente, esta sobre representación de los más jóvenes entre el total de desocupados es otra mirada de la desigualdad a la que se enfrentan los jóvenes al intentar acceder a un trabajo, mencionada en el apartado anterior.



Fuente: Elaboración propia en base a datos del INE.

En cuanto a la distribución territorial de los desocupados, más allá de la incidencia específica del desempleo en cada uno de los departamentos, por la distribución de la población en el país, los desempleados se concentran en mayor medida en Montevideo y Canelones. Ambos departamentos concentran en conjunto el 61% del total de desocupados. Colonia, Salto y Maldonado son los que siguen en concentración, con porcentajes que no superan el 5% del total de desocupados en cada caso mientras que en los 14 departamentos restantes en conjunto habitan aproximadamente la cuarta parte del total de ocupados.

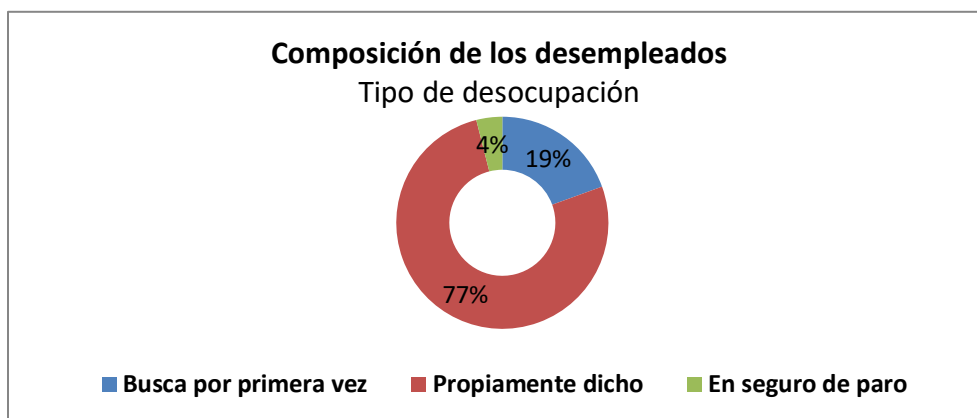


Fuente: Elaboración propia en base a datos del INE.

Además de las características de los desocupados, es relevante indagar en las distintas situaciones a las que se enfrentan los desocupados, lo que permite caracterizar el “tipo de

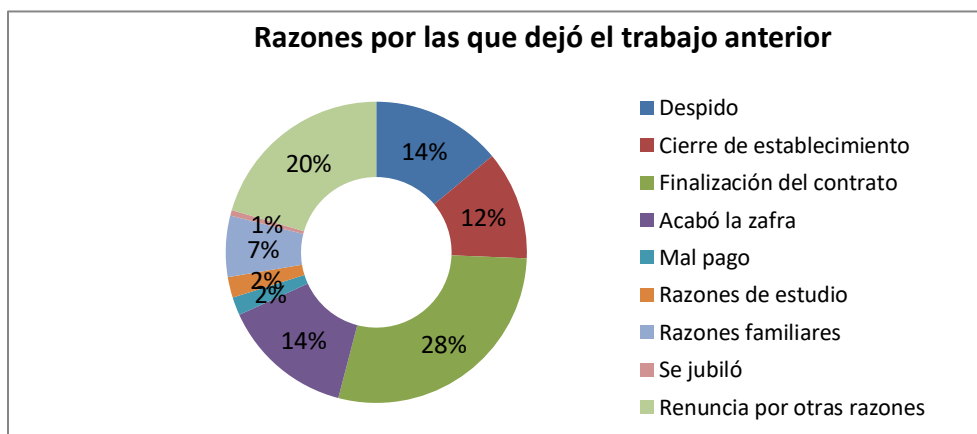
desocupación” al que se enfrentan; al igual que sucede con el vínculo previo de los desocupados con el empleo.

La primera desagregación pertinente para dar cuenta del tipo de desempleo es entre quienes están buscando trabajo por primera vez; quienes están en seguro de desempleo por causal despido; y quienes son considerados “desocupados propiamente dicho”, que significa que previamente tenían un trabajo y ya no lo tienen. Esta última categoría de “desocupados propiamente dicho” representan el 77% del total de desocupados, de manera que 3 de cada 4 de quienes están desocupados son personas que previamente tuvieron un trabajo pero ya no lo tienen y están en la búsqueda de uno. Además se trata de desocupados que o bien ya superaron el período de seguro de desempleo de su trabajo anterior o no tuvieron acceso al mismo por provenir del sector informal o por no cumplir en su trabajo anterior los requisitos mínimos de acceso al seguro.



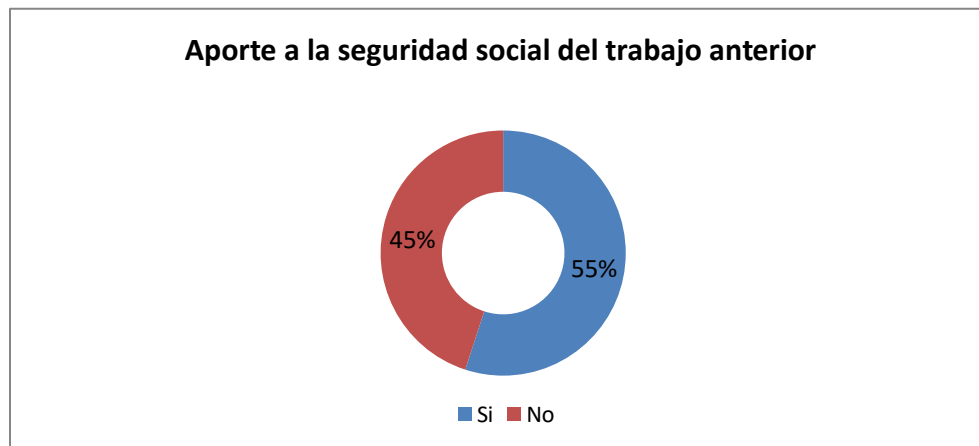
Fuente: Elaboración propia en base a datos del INE.

Entre quienes tuvieron un trabajo previamente (“desocupados propiamente dicho”), surge como principal causa de cese de su ocupación previa la finalización del contrato, causa que alcanza a casi el 30% del total de desocupados. Razones externas a la decisión del trabajador, como el despido o cierre del establecimiento, concentran en conjunto una proporción similar.



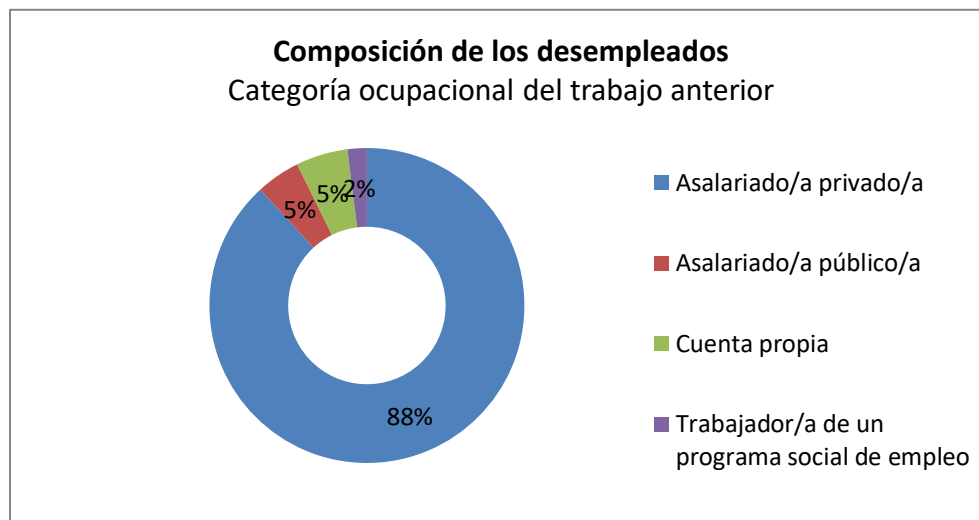
Fuente: Elaboración propia en base a datos del INE.

Respecto a su vínculo previo con el empleo y la seguridad social, se constata que casi la mitad de estos desocupados proviene de puestos de trabajo precarios donde no realizaba aportes a la seguridad social. El 45% de los “desocupados propiamente dicho” en el año 2021 declaraba provenir de puestos de trabajo con estas características.



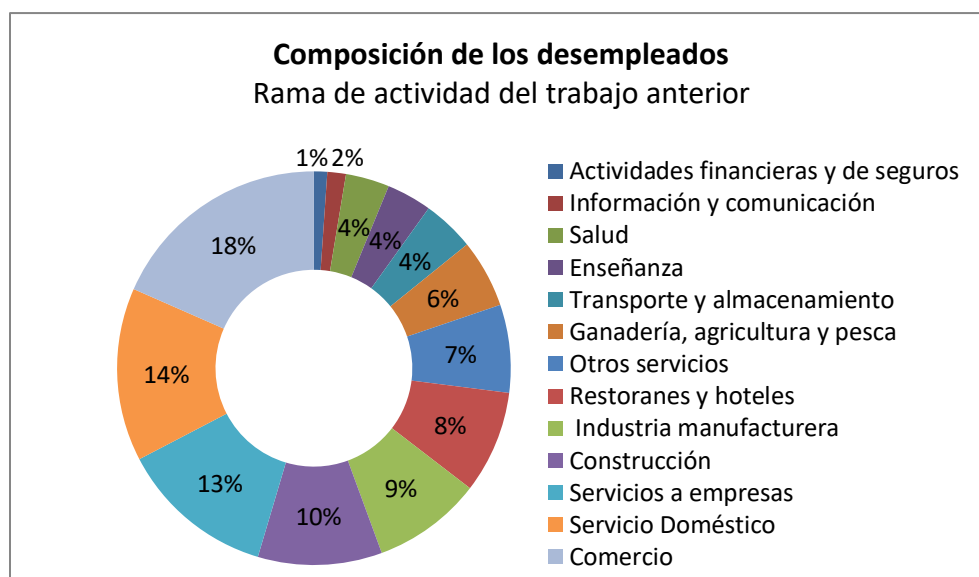
Fuente: Elaboración propia en base a datos del INE.

En su enorme mayoría, como muestra el gráfico siguiente, provenía de puestos de trabajo asalariados del sector privado, concentrando dicha categoría al 88% de estos desocupados.



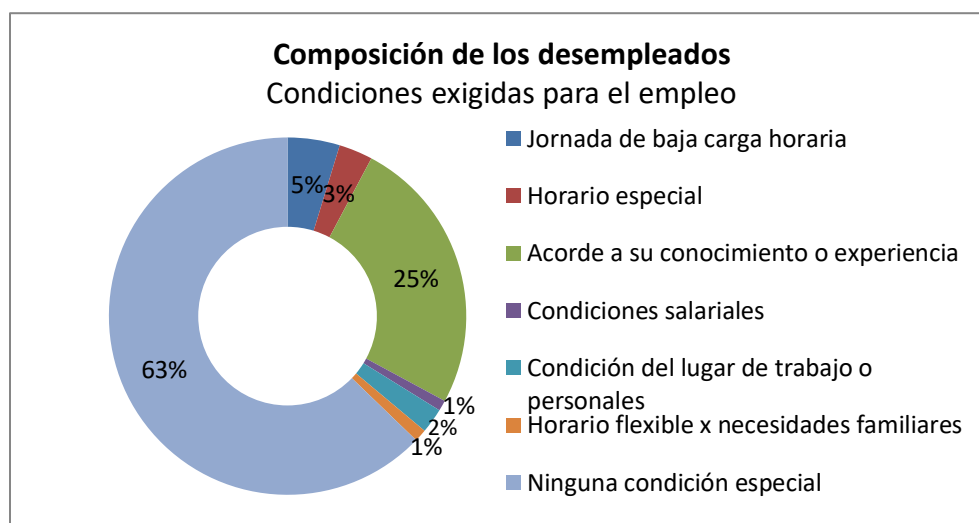
Fuente: Elaboración propia en base a datos del INE.

Finalmente, respecto a la rama de actividad en la que se desempeñaba previamente, vemos que la mayor concentración (18%) está dada por aquellos que provienen del sector de comercio, seguidos por el servicio doméstico (14%), servicios empresariales (13%) y la construcción (10%). Dado que los datos referencian al año 2021, los sectores de desempeño previo de los desocupados que antes habían tenido un trabajo, se relacionan con los sectores algunos de los más afectados por las restricciones a la movilidad establecidas en 2020 y parte de 2021 como son el sector de comercio y el servicio doméstico.



Fuente: Elaboración propia en base a datos del INE.

Finalmente, es importante destacar que dos tercios de los desocupados manifestaban no exigir el cumplimiento de ninguna condición particular para tomar un empleo.



Fuente: Elaboración propia en base a datos del INE.

Conclusiones.-

El trabajo es mucho más que el medio por el cual la mayoría de las personas obtiene un ingreso para vivir. El trabajo es un factor de inserción social y el lugar de trabajo es donde las personas pasan buena parte de su jornada diaria. Las dificultades de acceso al mercado de trabajo y las fuertes desigualdades que se verifican en dicho acceso, tienen implicancias relevantes en la vida de las personas, que sin duda repercuten de manera importante en las condiciones materiales y la calidad de vida a la que pueden acceder los individuos, pero que van más allá de esto.

En nuestro país el acceso al empleo es claramente diferencial según el sexo, la edad y la ascendencia étnico-racial de las personas. También el lugar de residencia o el territorio están vinculados con las posibilidades de ingreso al mercado de trabajo, como muestran los datos relativos al desempleo específico de distintos colectivos de la población. Adicionalmente, cabe destacar que estas desigualdades son de larga data en nuestro país y no necesariamente, en todos los casos, se han acortado o mitigado en los períodos de bonanza económica y mejor desempeño promedio del mercado de trabajo. Sin duda la crisis económica a la que dio lugar la pandemia del covid-19 acentuó estas y otras desigualdades.

Poder caracterizar a las personas que estando en edad de trabajar, deseando y estando disponibles para trabajar, no consiguen un trabajo remunerado a pesar de haberlo buscado activamente, es fundamental para el diseño de las políticas públicas y en particular en el desarrollo de políticas activas de empleo.